

## **Apelar a los sentimientos: el uso de la dimensión afectiva en democracias multinacionales**

Luis Navarro Ardoy, Universidad Pablo de Olavide; [lnavard@upo.es](mailto:lnavard@upo.es)

Elena Ferri Fuentevilla, Universidad Pablo de Olavide; [eferfue@upo.es](mailto:eferfue@upo.es)

Antonia María Ruiz Jiménez, Universidad Pablo de Olavide; [amruiz@upo.es](mailto:amruiz@upo.es)

### **Resumen:**

El objetivo de la ponencia es analizar la dimensión afectiva y su uso como estrategia política en democracias multinacionales. Evidenciamos su importancia en tres unidades de análisis diferentes (programas electorales, debates parlamentarios y discurso de élites políticas) como elemento que puede mejorar nuestra comprensión para explicar qué tipo de comunidad se construye (enfatisa) para edificar el Estado. Dichos análisis visualizan (y ponen de manifiesto) el interés de apelar a los componentes afectivos, que podemos asociar con afectos, emociones y sentimientos, más allá de la estructura política-administrativa del país.

**Palabras clave:** comunidad política, dimensión afectiva, España, sentimiento de pertenencia.

**Luis Navarro Ardoy** (Jaén, 1976), es doctor en Sociología por la Universidad Pablo de Olavide (2016) y profesor asociado desde 2007 en el Departamento de Sociología. Es el presidente del Comité de Investigación práctica sociológica en la Federación Española de Sociología. En 2017 ha publicado artículos en la RES (26/1: 53-68), en Papers (102/3: 421-448) y en Política y Sociedad (54/1: 277-300).

**Elena Ferri Fuentevilla** (Sevilla, 1982) es doctora en Sociología Política (2013) y profesora asociada en el Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide. Recientemente ha publicado diferentes artículos (RES, 2017, Papers, 2017) y capítulos de libros (Fragua 2013 y colección del CIS, uno en 2014 y otro pendiente de publicación). Entre sus líneas de investigación destacan el nacionalismo español.

**Antonia María Ruiz Jiménez** (Málaga, 1971), es Licenciada en Geografía e Historia (UMA, 1992), Máster en Ciencias Sociales (CEACS, 1998) y Doctora en Ciencias Política y de la Administración (UAM, 2002). Desde 2011 es Profesora Titular en el Departamento de Sociología de la UPO, con dos sexenios reconocidos por la CNEAI. Dirige el grupo DEMOSPAIN (Democracia, Territorios e Identidades SEJ-598).

## Introducción

Más allá del componente estructural o formal de la comunidad política que viene regulada por ordenamientos jurídicos y que supone una cuestión tangible y estructurada formalmente, hoy en el debate político y en los medios de comunicación se evidencia el auge por apelar a componentes de tipo afectivo (Arias, 2016a). Hoy imperan este tipo de lógicas, mucho más discursivas, de apelación a los afectos (Vallespín, 2017) a través de la persuasión del discurso político para atraer a las personas a identificarse con su modelo de comunidad política. Es tal su importancia que el sentimiento de pertenencia, como indicador de esa dimensión afectiva, se está convirtiendo en un asunto de primera magnitud para definir el modelo de país. Debido a los cambios producidos a nivel político, social y económico, apelar a los sentimientos supone la clave para dar estabilidad a los Estados. Sabemos, por ejemplo, que en situaciones de debilidad de los vínculos afectivos hacia la comunidad política, el sistema político es más frágil y vulnerable a las tensiones (Easton 1965: 184-187).

Este tipo de recurso a lo afectivo en las últimas décadas se está visualizando con especial claridad en forma de discursos de tipo xenófobo, populista y nacionalista secesionista, dominados por la intromisión de conceptos relacionados con la dimensión afectiva (emociones y sentimientos). Uno de los casos más mediáticos son los *reality shows* del actual presidente de los Estados Unidos cuya estrategia ha sido la de apelar a los sentimientos, en vez de a la razón (Arias, 2016a: 20-21; SPDnoticias.com, 2016). En España, el uso de las emociones y de los sentimientos también se ha convertido en un recurso estratégico para movilizar a la gente y crear sentido comunitario. Para Arias (2016b), un ejemplo sería el uso del término patria en Podemos dotado de una fuerte tonalidad afectiva, con un impacto considerable, aunque momentáneo, en una sociedad poco acostumbrada a hablar de la patria en términos favorables. Como se observa, la dimensión afectiva de una comunidad política puede recibir significados muy diferentes, en contextos diferentes, producto de construcciones ideológicas y corrientes teóricas de signo muy distinto. He aquí el gran reto para los investigadores de operacionalización.

Bajo esta idea, el objetivo de la ponencia es evidenciar el uso de la dimensión afectiva como estrategia política en democracias multinacionales. Como pondremos de

manifiesto, el análisis de dicha dimensión puede mejorar nuestra comprensión para explicar qué tipo de comunidad se enfatiza (construye) para edificar el Estado. Esta indagación resulta esencial en contextos de alta volatilidad y cambio en el sistema de partidos como en el que se hallan, en distinto grado, las democracias occidentales (véase, por ejemplo, Chiaramonte y Emanuele, 2015). Nuestra contribución cobra relevancia al analizar dicha dimensión en tres unidades de análisis diferentes y visualizar así su utilización tanto en programas electorales como en debates parlamentarios, discursos de élites políticas y discursos de simpatizantes.

En el siguiente epígrafe nos aproximamos conceptualmente a la dimensión afectiva. Posteriormente incluimos los datos utilizados. Luego ofrecemos los principales resultados de los análisis realizados y finalmente presentamos las principales conclusiones obtenidas.

## **La dimensión afectiva de la comunidad política**

Como se ha podido comprobar, en este trabajo se incluye la dimensión afectiva como una de las tipificaciones que permite analizar elementos de la comunidad política. En este trabajo se toma como referencia la clasificación aportado por Easton (1965) aunque reconocemos la existencia de otras categorizaciones<sup>1</sup>. El autor abandona la clásica distinción conceptual de Fernand Tönie sobre comunidad y sociedad para pasar a describir los aspectos instrumentales y asociativos de un grupo. Por un lado, reconoce los vínculos formales que vinculan a los miembros de un grupo a través de la necesidad de vivir y trabajar juntos e intercambiar bienes y servicios (conjunto de procesos y estructuras comunes). Por otro lado, incluye los vínculos informales o dimensión afectiva, que se materializa a través del sentido o sentimiento de comunidad (*we-feeling*). Consiste en dar más valor a los lazos políticos que a las diferencias sociales y culturales puesto que cuando los miembros (de un sistema político) se identifican fuertemente entre sí, pueden tolerar una disputa intensa y apasionada entre ellos sin poner en peligro la integridad de la comunidad (Easton, 1965: 326). Cabe resaltar que

---

<sup>1</sup> El estudio de Quijada (2000: 375-376) distingue un componente territorial que denomina dimensión simbólica y material del territorio y otro identitario de carácter más étnico, que lo describe como la dimensión étnica de la interacción social. Para esta autora, el territorio es utilizado por políticos nacionalistas argentinos como un elemento ideológico y cultural que desempeña un papel importante en la consolidación de fuertes sentimientos de pertenencia. Además, reconoce que el territorio puede actuar como principio suficiente de diferenciación nacional allí donde fallan los elementos de linaje o especificidad cultural.

especialmente en las sociedades donde prevalece la diversidad cultural, la identificación nacional tiene un fuerte color político, por necesidad (Easton, 1965: 185).

Tal sentido de pertenencia, que podemos asociar con emociones y sentimientos positivos que se expresan a través de creencias que connotan pertenencia, afecto, lealtad, orgullo y preocupación por el grupo y el territorio (Bar-Tal, 1997), puede darse con diferentes intensidades o no estar siempre, necesariamente, presente entre todos los miembros que conforman una comunidad política, pero su importancia es tal, que permite dar estabilidad a las estructuras político-administrativas y legitimarlas. Por ello, la dimensión afectiva se cultiva habitualmente desde las élites políticas, lo que permite exigir sumisión y lealtad a su autoridad y sus normas (Martínez-Herrera, 2002: 425-6; Álvarez, 2001: 15). Es lo que Easton denomina apoyo difuso, es decir, la convicción por parte de los miembros de una comunidad política de que le interesa obedecer a las autoridades y aceptar los requerimientos del régimen (Easton, 1965: 278) aunque se opongan a sus intereses (Alister et. al., 2015: 89). Este tipo de apoyo se sedimenta a través del tiempo, y está muy enraizado en la estructura valorativa de una sociedad (Easton, 1965: 447). Así, el apoyo a la comunidad política figura en el extremo del apoyo difuso y el apoyo a los actores políticos está enmarcado en el apoyo específico. Éste último está dirigido a las decisiones políticas y al estilo de gobernar las autoridades. En esta línea, Moreno (2008: 187) confirma que las personas con mayor orgullo de su nacionalidad tienden a tener mayor apoyo al sistema político del país.

Cuando un sistema político se encuentra en la problemática de una declinación abrupta en sus niveles de apoyo, una de las posibles opciones para la recuperación es el incremento del apoyo difuso a través de los lazos de lealtad y afecto. Este tipo de apoyo puede incrementarse, por ejemplo, recurriendo a reforzar la idea de que pertenecemos a una comunidad política única y especial; a través de elevar la noción del estado de derecho a un bien intangible pero necesario para toda la comunidad, o mediante la cultura democrática, la difusión de valores comunes, el patriotismo, el amor a la patria, la lealtad a las tradiciones, la identificación en la lucha por la justicia y la libertad (Easton, 1975; Vivas, 2008: 68). También, los lazos se pueden reforzar a través de la exageración de diferencias con el otro: la xenofobia, el welfare nationalism de Dinamarca (solidaridad egoísta frente a ‘usurpadores’), discusiones de límites de la capacidad de acogida/integración de refugiados, etcétera.

En el siguiente epígrafe presentamos los casos de estudio que luego nos sirven para analizar la comunidad política en base a las dos dimensiones que adopta nuestra

propuesta derivada de la lectura de la obra de Easton (1965). Sobre todo nos interesa destacar el valor de la dimensión afectiva, dada su mayor utilización como antes apuntábamos en los discursos políticos para crear sentido de comunidad.

## **DATOS UTILIZADOS**

Después de la revisión teórica de la dimensión afectiva como parte de la comunidad política, presentamos los datos utilizamos procedentes de tres unidades de análisis en diferentes contextos de aplicación. En todos, la concepción de España como comunidad política en un nivel afectivo implica descubrir que admiten formar parte del conjunto de los españoles y que comparten con ellos factores diferentes a los puramente político-administrativos (Ruiz et. al., 2017: 12).

Hemos seleccionado tres casos de estudio que se corresponden con tres tipos de datos diferentes que son debates parlamentarios, programas electorales y discursos de élites políticas, tanto cuadros intermedios como líderes políticos de primera línea. Excepto en este último caso que obtenemos la información de fuentes secundarias, en el resto se ha generado información primaria derivada de la participación de los autores en tres proyectos de investigación. A través del proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”<sup>2</sup>, se realizaron cuarenta entrevistas a élites políticas con cargos intermedios y se analizaron (*número*) programas electorales de elecciones estatales y 53 de elecciones autonómicas. El acceso a programas electorales también ha sido posible por la participación en de dos de los autores en el proyecto “Regional Manifestos Project”<sup>3</sup>. Por su parte, el análisis de (*número*) debates parlamentarios se ha materializado mediante la participación en el proyecto “Negotiating Spain: the shifting boundaries between nation, nationality and region”<sup>4</sup>. Toda esta información se ha complementado con el análisis de algunas intervenciones públicas de líderes políticos de primera línea, que hemos recogido fundamentalmente a través de noticias publicadas por medios de comunicación.

Como pondremos de manifiesto en los resultados, la dimensión afectiva en nuestros casos de estudios incluye (operacionalización) incluye expresiones con referencia a lazos familiares, culturales o inclusive de sangre entre los ciudadanos que

---

<sup>2</sup> Proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2008-1182 CPOL), en su convocatoria de 2008. Para más información, véase [https://www.upo.es/proyectos/nacionalismo\\_esp](https://www.upo.es/proyectos/nacionalismo_esp)

<sup>3</sup> Proyecto MINECO CSO2012-34704. Para más información, véase <http://www.regionalmanifestosproject.com/>

<sup>4</sup> Proyecto financiado por la Comisión Europea (PIEF-GA 2013 621761).

habitan los diferentes territorios que componen España; el reconocimiento de elementos comunes diversos frente al exterior; el orgullo por los logros culturales y/o políticos del país (sentimientos de orgullo en general); la conceptualización de España como una realidad, como un espacio compartido, un espacio vital, una unidad y/o un acuerdo de convivencia, una construcción colectiva o un proyecto de futuro.

## **RESULTADOS**

A continuación se presentan los resultados obtenidos del análisis de la dimensión afectiva en las unidades de análisis mencionadas. Si logramos evidenciar la importancia e idoneidad de analizar dicha dimensión en contextos diferentes, podemos pensar hacer extensible nuestra propuesta a otros casos de estudio o unidades de análisis. En nuestra interpretación también incluiremos la dimensión política- administrativa para visualizar la necesidad de analizar los componentes afectivos al margen de esos otros de tipo político-administrativos.

Como refleja la Figura 1, la dimensión afectiva entre las élites políticas con caros intermedios entrevistadas, se construye al expresarse como discurso identitario, es decir, cuando los entrevistados explícita o implícitamente muestran algún vínculo o sentimiento afectivo hacia España, hablan de apego a su comunidad autónoma o expresan algún tipo de lazos con “sus gentes”. Ese tipo de expresiones asociadas a la dimensión afectiva y que ampliamos en los siguientes verbatim, nos pueden ayudar a construir (inductivamente) uno de los conceptos hoy más disputados en el discurso político como es el de patriotismo. Para estos entrevistados, de partidos de izquierda, dicho concepto quedaría configurado con un deseo expreso de igualdad entre ciudadanos y territorios.

“Partiendo de eso, un sentido de nación española um... sí, entiendo que es viable, siempre que lo contemplemos desde parámetros de solidaridad económica, de redistribución de la riqueza” (Entrevista 24).

“A mí, España no me gusta, o sea, a mí me gusta la gente de España, me gustan los gallegos, me gustan los catalanes, me gustan los vascos, me gustan hasta los castellanos a pesar de muchas leyendas y de la propia historia de España. Pero el Estado español no me gusta” (Entrevista 25).

Cabe matizar que cuando esas mismas élites políticas se refieren a España como modelo de organización territorial, estaríamos hablando de argumentos relacionados con la dimensión política-administrativa de la comunidad política y no con la mencionada dimensión afectiva. Como se observa, cuando los entrevistados hablan de sus

preferencias federalistas, presentan un listado de propuestas para cambiar o modificar la Constitución española o cuando, como en las citas siguientes, critican el Estado de las Autonomías y la duplicidad de competencias, estamos ante un discurso que incluye elementos meramente formales de la comunidad política (designa una organización política o territorial), pero sin denotar la existencia de ningún tipo de sentimiento colectivo de pertenencia a una comunidad.

“El Estado de las autonomías ha generado tensiones y competiciones entre comunidades por un mala gestión de ese modelo territorial; el motivo fue por el intento de igualar a todas las comunidades en ese "café para todos" (Entrevista 3).

“Hay cosas que debería dejar de hacer el Estado para que las haga la Comunidad Autónoma: como la cultura, como la salud, como la educación. Si realmente las Comunidades Autónomas tienen esa competencia no entiendo qué sentido tiene tener un ministerio de cultura, un ministerio de educación, un ministerio de salud” (Entrevista 4).

“El Estado de las autonomías está agotado porque ya ha dado todo lo que tenía que dar; haría falta una segunda transición o un segundo proceso constituyente consensuado que especificara qué tiene o que le corresponde aportar a cada comunidad... debería acoger también el debate sobre qué comunidades no quieren pertenecer: ‘si hay una Comunidad Autónoma que no quiera pertenecer a eso, pues veamos el por qué’” (Entrevista 1).

Nuestra propuesta de analizar la dimensión afectiva en el discurso político mantiene el sentido propuesto si atendemos a las intervenciones públicas que recogen los medios de comunicación de algunos líderes políticos de primera línea. La más explícita es la de líderes de partidos de izquierda donde, a diferencia de nuestro pasado reciente, hoy en sus discursos se incluyen con frecuencia referencias a la patria, al patriotismo y hablan también de sentimientos hacia España. Donde antes había una resistencia a utilizarlo entre la izquierda política (Quiroga, 2011 y 2008; Núñez, 2010; Mar- Molinero y Smith, 1996; De Blas, 1984), hoy se ha normalizado y está menos monopolizado por la derecha política contemporánea (Navarro, 2016). Valga como ejemplo cuando el 31 de enero de 2015, en la “marcha del Cambio” organizada en Madrid por Podemos, su secretario general, Pablo Iglesias, llegó a citar en más de seis ocasiones la palabra “patria” y hasta dieciséis veces “España”, “español” y “españoles” (Ruiz et. al., 2017): "el honor de la patria de mi país para luchar por los trabajadores frente a las élites" (*ref.*), “la patria eres tú”, “la sonrisa de un país” (*ref.*). En esa misma dimensión afectiva del discurso estaría la frase de Pedro Sánchez (PSOE) cuando llamaba a "los socialistas a luchar por los valores clásicos de la izquierda" (*ref.*). A nivel simbólico, quizás el mejor ejemplo de lo que decimos fue el gesto del mencionado

Pedro Sánchez cuando el 21 de junio de 2015 utilizó una bandera de España como fondo en el acto de su proclamación como candidato socialista a la Presidencia del Gobierno. Aunque hubo críticas y elogios por parte de la izquierda política, era la primera vez que un candidato socialista a la Presidencia del Gobierno exhibía la bandera de España en un acto orgánico de la importancia de su proclamación (Navarro, 2016; Sanz, 2015; Palomera, 2015)<sup>5</sup>. En esos dos líderes políticos y con los ejemplos mencionados, es manifiesto que sus estrategias discursivas y/o simbólicas iban orientadas a crear sentido de comunidad afectiva desde un punto de vista emocional y no para visualizar, por ejemplo, ni cambios en las preferencias sobre la organización territorial política-administrativa del Estado ni para exponer argumentos sobre financiación territorial en una España federal.

Figura 1. Análisis de las dimensiones “afectiva” y “política-administrativa” de la comunidad política en tres unidades de análisis

	Dimensión afectiva	Dimensión política-administrativa
<b>ÉLITES POLÍTICAS</b>	A mí me gusta que España, todos los españoles, tengamos los mismos derechos en todos los rincones de España. Que no haya discriminación porque estás residiendo en una comunidad distinta a otra (entrevista 23, PSdeG, 2012)	Hay cosas que debería dejar de hacer el Estado para que las haga la Comunidad Autónoma: como la cultura, la salud, como la educación... no entiendo qué sentido tiene tener un ministerio de cultura, un ministerio de educación, un ministerio de salud (entrevista 4, ICV)
<b>PROGRAMAS ELECTORALES</b>	No podemos olvidar que formamos parte de una gran nación y que nuestra historia reciente acredita que juntos hemos vivido un largo periodo de confianza y de éxito común (PP, La Rioja, 2011)	Propugnamos un modelo Federal asimétrico del Estado y si esa es la vía a la que tiende el actual Estado de las Autonomías, en ella estaremos (Coalición Canaria, 1999)
<b>DEBATES PARLAMENTARIOS</b>	(...) que nosotros celebramos mucho que este sea un estatuto que comienza reafirmando expresamente la unidad de la nación española, que este estatuto no hable de otra nación que no sea la nación española, porque en la Comunidad Valenciana, señoras y señores diputados, cuanto más valencianos se afirman, más españoles se sienten” (Congreso de los Diputados. Pleno y Comisión Permanente. PP. Valencia, 2005).	La diferencia es clara. En colaboración, en coordinación hay competencias tanto del Estado como de las comunidades autónomas. En la participación, únicamente hay un titular de la competencia, el Estado (...) (Congreso de los Diputados. Comisión constitucional. PP. Cataluña, 2006).

Fuente: Elaboración propia.

<sup>5</sup> El gesto de Pedro Sánchez fue portada en los principales medios de comunicación españoles. Entre otros: [http://politica.elpais.com/politica/2015/06/21/actualidad/1434881811\\_434901.html](http://politica.elpais.com/politica/2015/06/21/actualidad/1434881811_434901.html)

El análisis de las frases codificadas de programas electorales, ratifica el interés que hoy tienen los partidos políticos por apelar a la dimensión afectiva. Así lo hace, por ejemplo, Coalición Canaria cuando se expresa utilizando el recurso la identificación sentimental en su programa electoral: "Es necesario dirigir los esfuerzos en el diseño de una marca de Canarias como país con identidad singular en el Estado español y en la Unión Europea" (Programa electoral Coalición Canaria, 2015). Por su parte, en el análisis de ese mismo partido, la dimensión política-administrativa quedaría integrada con referencias del siguiente tipo: "Propugnamos un modelo Federal asimétrico del Estado y si esa es la vía a la que tiende el actual Estado de las Autonomías, en ella estaremos" (Programa electoral Coalición Canaria, 1999).

También en el análisis de las iniciativas parlamentarias son explícitas las referencias de los partidos políticos a la dimensión afectiva. Uno de los ejemplos más visibles es el fragmento de un Diputado del PP en la Comunidad Valenciana. Como se observa, la idea de España como nación en el Estatuto Valenciano que aplaude el diputado popular, impulsa la consigna de sentir "el orgullo de ser español" entre los valencianos. En cambio, cuando el mismo diputado justifica la recentralización de competencias en base a la Constitución española, serían indicativos de la dimensión política-administrativa. El discurso de la descentralización de competencias formaría parte igualmente de esta dimensión. Es sabido que en la Comunidad Valenciana, entre los populares coexiste el reconocimiento de dicha comunidad como nacionalidad histórica, debido a su acervo lingüístico y cultural, con la defensa de la nación española. Este tipo de mensajes, que incluiríamos como parte de los indicadores para medir la dimensión afectiva, han sido explícitos entre la derecha política en general a la hora de fundamentar la concepción de la nación española y de identificarse con España. En esta comunidad pero también en la de Cataluña, la estrategia del Partido Popular en cuanto a su praxis nacionalista española ha sido la de establecer como grupo de referencia España frente a la Comunidad Autónoma.

"(...) que nosotros celebramos mucho que este sea un estatuto que comienza reafirmando expresamente la unidad de la nación española, que este estatuto no hable de otra nación que no sea la nación española, porque en la Comunidad Valenciana, señoras y señores diputados, cuanto más valencianos se afirman, más españoles se sienten" (Congreso de los Diputados. Pleno y Comisión Permanente. Partido Popular. Valencia, 2005).

"(...) Esta reforma no permite asumir competencias del Estado que la Constitución no le confiere, aunque sea invocando para ello derechos históricos, porque la historia, señorías, no es fuente del derecho, sino que el único fundamento legítimo para la distribución de competencias

se encuentra en la Constitución” (Congreso de los Diputados. Pleno y Comisión Permanente. Partido Popular. Valencia, 2005).

“Vamos a votar que sí a una nueva ordenación de competencias y a la asunción de nuevas competencias. Nuevas competencias exclusivas, como las de comercio interior, (...)” (Cortes Castilla y León. Partido Popular. Diario de Sesiones, 1998).

En suma, a través de diferentes casos hemos comprobado la necesidad de analizar la dimensión afectiva de la comunidad política. Como hemos señalado, al hablar de comunidad política, un partido político puede hacer más hincapié en los objetivos competenciales sobre los identitarios, mientras que otros pueden hacer exactamente lo contrario. Además, puede existir una fuerte adhesión en términos afectivos a la comunidad política, palpable en el caso de Podemos utilizando el término patria, a la vez que defiende a nivel territorial la posibilidad de la secesión o de la autodeterminación de algunas comunidades del Estado.

## **Conclusiones**

Mediante el análisis de la dimensión afectiva de la comunidad política tomada de la original obra de Easton (1965) y su aplicación a casos de estudio diferentes, hemos propuesto diferenciarla de otro tipo de elementos de tipo político-administrativo. La relevancia de hacerlo hoy, a diferencia de nuestro pasado reciente, es un contexto donde utilizar términos asociados a lo afectivo (patria y patriotismo, por ejemplo) ha pasado de la marginalidad a la centralidad política, convirtiéndose en uno de los espacios discursivos más disputados por las distintas fuerzas políticas. Como hemos señalado, se trata de estrategias discursivas orientadas a crear sentido de comunidad porque sirven para atraer a la gente a identificarse con su modelo de comunidad. Como hemos comprobado, las élites políticas, pero también en los programas electorales y en los debates parlamentarios, aparecen cada vez más ideas-fuerza sobre la dimensión afectiva de la comunidad política: que tiene que ver con una idea de patriotismo asociada con emociones y sentimientos, que se expresa a través de creencias que connotan pertenencia, afecto, lealtad, orgullo y preocupación por el grupo y el territorio (Bar-Tal, 1997).

A partir de este principio fundamental, como se ha mencionado anteriormente, se abre un abanico de posibilidades múltiples en función de los diferentes intereses que se defienden y de las diversas convicciones desde las que se hablan y se actúan. El uso de

dichos términos para hablar, por ejemplo, de España y los españoles, se utilizan en función del marco ideológico de referencia, especialmente si se tiene en cuenta los discursos de las élites políticas, que son en gran medida uno de los actores encargados de producir y construir el imaginario nacional (Ferri, 2013: 2). En este artículo hemos utilizado el concepto de comunidad política, al entenderlo como un término inclusivo y moderno, asociado a un nacionalismo de corte cívico, que no deja fuera los aspectos étnicos y culturales que pudieran generarse pero que quedan relegados a un segundo plano.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alister, C.E., Cea, C. y Guerrero, A. (2015). “Democracia en Latinoamérica. ¿Qué factores influyen en la satisfacción y apoyo a la Democracia?”, *Fronteras*, 1(2): 85-113.
- Álvarez, J. (2001). *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Arias, M. (2016a). *La democracia sentimental: política y emociones en el siglo XXI*. Barcelona: Página Indómita.
- Arias, M. (2016b). “La patria de Podemos”, *elperiodico.com* (Consulta 21-04-2017). Disponible en: <http://agendapublica.elperiodico.com/la-patria-de-podemos/>
- Bar-Tal, D. (1997). Monopolization of Patriotism. En Pp. D. Bar-Tal y E. Staub (ed.), *Patriotism in the life of individuals and nations* (pp. 246–270). Chicago: Nelson-Hall.
- Chiaramonte, A. y Emanuele, V. (2015), “Party system volatility, regeneration and de-institutionalization in Western Europe (1945–2015)”, *Sage Journal*, 4(23): 376–388.
- De Blas, A. (1984). *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Easton, D. (1965). *A system analysis of political life*. New York: Wiley.
- Easton, D. (1975). “A re-assessment of the concept of political support”, *British Journal of Political Science*, 5: 435-457.
- Ferri, E. (2013). *España: un acuerdo inalcanzable. La construcción discursiva de la comunidad política nacional a través de los partidos políticos*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Mar-Molinero, C. y Smith, Á. (1996). *Nationalism and the nation in the Iberian Peninsula: Competing and conflicting identities*. Oxford: Berg.
- Martínez-Herrera, E. (2002). “From nation-building to building identification with political communities: consequences of political decentralization in Spain, the Basque

- Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001”, *European Journal of Political Research*, 41: 421-453.
- Moreno, L. (1988). “Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42: 155-174.
- Navarro, L. (2016). *La nación evitada. Identidad nacional en España y discursos de élites de izquierda*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Núñez-Seixas, X.M. (2010). “La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable”, *Pasado y Memoria*, 9: 129-48.
- Palomera, E. (2015). “Sánchez remueve las entrañas del socialismo”, *El Huffington Post digital* (Consulta 22-06-2015). Disponible en: [http://www.huffingtonpost.es/esther-palomera/sanchez-remueve-las-entra\\_b\\_7632910.html?utm\\_hp\\_ref=spain#](http://www.huffingtonpost.es/esther-palomera/sanchez-remueve-las-entra_b_7632910.html?utm_hp_ref=spain#)
- Quijada, M. (2000), “Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX”, *Revista de Indias*, 219(60): 373-394.
- Quiroga, A. (2008). “Amistades peligrosas: La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)”, *Historia y Política*, 20: 97-127.
- Quiroga, A. (2011). “Salvation by betrayal: The left and the Spanish nation”. En: Muro, D. y Alonso, G. (eds.). *The politics and memory of democratic transition*. Nueva York: Routledge.
- Ruíz, M.A., Navarro, L. y Rueda, J. (2017), “Social patriotism in Spain: social glue for a multinational state”, *Congreso Nación y nacionalismos en la España de las autonomías. Internacional*, Madrid, 23 noviembre 2016.
- Sanz, L.A. (2015). “Pedro Sánchez presenta su ‘hoja de ruta’ hacia La Moncloa”, *El Mundo digital* (Consulta 22-06-2015). Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2015/06/21/55868f41e2704e221f8b4574.html>
- Sdpnoticias.com (2016). “Trump no apela a la razón, sino a los sentimientos: Calderón”, *Sdpnoticias.com* (Consulta 10-05-2017). Disponible en: <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2016/07/20/trump-no-apela-a-la-razon-sino-a-los-sentimientos-calderon>
- Vallespín, F. (2017). “Pedro Sánchez y el populismo”, *elpais.com* (Consulta 10-06-2017). Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2017/05/25/opinion/1495710798\\_883616.html?id\\_externo\\_rsc=TW\\_CC](https://elpais.com/elpais/2017/05/25/opinion/1495710798_883616.html?id_externo_rsc=TW_CC)
- Vivas, A. (2008). *El proceso de transformación del sistema político de Venezuela, 1959-2004*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

